unicef

La crisis de los refugiados y migrantes

LA INFANCIA EN PELIGRO

© UNICEF/UNI176266/OJEDA

Sueños rotos:

El peligroso viaje de los niños centroamericanos a los Estados Unidos

SUEÑOS ROTOS

El peligroso viaje de los niños centroamericanos a los Estados Unidos

Nering, Honduras

Nering, de 15 años, dice que pronto tratará de llegar a los Estados Unidos. Dice que conoce muy bien los peligros que tiene que confrontar en el camino, pero señala que todos los días vive en peligro en su barrio del norte de Honduras, dominado por las pandillas.

"Aquí hay que vivir con miedo", dice. Unos desconocidos atacaron a su hermana y la asesinaron. Cinco adolescentes de 14 a 19 años fueron baleados frente al centro de extensión para jóvenes donde le gusta pasar el rato. Y al tendero que se encuentra a la vuelta de la esquina le dispararon. La lista es interminable.

Nering, dice: "Lo he pensado mucho. Me voy a ir".

©UNICEF/ADRIANA ZEHBRAUSKAS

El flujo de los niños refugiados y migrantes de Centroamérica que tratan de llegar a los Estados Unidos no muestran ninguna señal de detenerse, a pesar de los peligros que entraña el viaje y al endurecimiento de las medidas de inmigración que se aplicaron después de que se registrara un gran aumento en las cifras a mediados de 2014[1].

En el primer semestre de 2016, casi 26.000 niños no acompañados y cerca de 29.700 personas que viajaban en familia –la mayoría mujeres con sus hijos pequeños– fueron detenidos en la frontera de los Estados Unidos[2]. Una gran cantidad de estos jóvenes y familias procedía de El Salvador, Guatemala y Honduras, donde se registran algunas de las tasas de homicidio más altas del mundo[3]. Tratan de alejarse de las brutales pandillas que les atacan o de la pobreza y la exclusión que les impiden recibir una educación y tener esperanzas. Muchos viajan también hacia el norte para reunirse con sus familias.

Gran parte de los adultos y algunos de los niños detenidos en la frontera de los Estados Unidos son deportados mediante procedimientos acelerados; las mujeres y los niños pasan semanas, o a veces meses, detenidos, mientras que los niños no acompañados tienen que hacer frente a una situación de incertidumbre durante varios años antes de que sus casos se tramiten en los tribunales de inmigración.

Todos estos niños y niñas necesitan protección en cada etapa del camino: en sus lugares de origen, durante el viaje y en el destino final.

Si les deportan, las pandillas (conocidas como "maras" en la región) de las que habían tratado de huir cuando partieron podrían asesinar o violar a algunos de ellos.

Miles nunca llegan a la frontera de los Estados Unidos. En el primer semestre de 2016, más de 16.000 refugiados y migrantes de El Salvador, Guatemala y Honduras fueron detenidos en México[4]. Además, cientos de personas refugiadas y migrantes mueren todos los años debido a las duras condiciones del terreno que recorre la frontera entre México y los Estados Unidos[5]. Muchos más han desaparecido y se teme que hayan sido secuestrados, víctimas de la trata o asesinados[6].

"Es desgarrador pensar en esos niños –la mayoría de ellos adolescentes, aunque algunos son incluso más jóvenes– haciendo el viaje agotador y extremadamente peligroso en busca de seguridad y una vida mejor. Este flujo de jóvenes refugiados y migrantes destaca la importancia de abordar la violencia y las condiciones socioeconómicas que imperan en sus países de origen", dijo el Director Ejecutivo Adjunto de UNICEF, Justin Forsyth.

Las rutas migratorias de América Central a los Estados Unidos, 2016

Nota: Este mapa no entraña juicio alguno por parte de UNICEF sobre la condición jurídica de ningún país o territorio, ni sobre la delimitación de ninguna frontera.

Fuente: Organización Internacional para las Migraciones (OIM), *Migrant Routes: Americas 2016*, Oficina Regional para América Central y del Norte y el Caribe de la OIM y OIM Costa Rica, marzo de 2016.

Nakisha, de 15 años, en una playa cerca de su casa en Travesía, Honduras

©UNICEF/ADRIANA ZEHBRAUSKAS

La Infancia en peligro es una serie de resúmenes informativos que presentan los problemas básicos para la infancia en un determinado lugar en crisis, en un momento dado. Esta edición está dedicada a los refugiados y migrantes de El Salvador, Guatemala y Honduras, y analiza las razones por las que abandonan sus hogares, los peligros que encuentran a lo largo del trayecto, y los retos que confrontan en la búsqueda de refugio en los Estados Unidos.

OBLIGADOS A ABANDONAR SUS HOGARES

©UNICEF/ADRIANA ZEHBRAUSKAS

Alexei, Honduras

Alexei, de 13 años, había intentado recientemente llegar a los Estados Unidos con su madre y un hermano, pero sólo llegó hasta Guatemala. No dijo exactamente por qué decidieron dar marcha atrás, simplemente que "las cosas se pusieron feas". Alexei y su familia huían de la pobreza y la violencia con la esperanza de obtener una vida mejor y más segura. "Hay mucha pobreza aquí, y hay un montón de maras", dice Alexei.

Su barrio, la Colonia Rivera Hernández, es uno de los más duros de Honduras, un país que tiene una de las tasas de homicidio más altas del mundo. El barrio está a cargo de pandillas violentas, que a menudo obligan a los adolescentes a unirse a sus filas. La pobreza y la falta de oportunidades impulsan también a veces a los jóvenes a unirse a estos grupos. Cuando se le pregunta si le gusta la escuela, Alexei se encoge de hombros. "Más o menos... menos porque a la escuela hay veces que me voy con una taza de café y unas mascaritas (galletas)".

"Hay mucha pobreza aquí, y hay un montón de maras"

Los niveles de violencia que obligan a muchos niños a tratar de huir de sus países son asombrosos.

Con 103 homicidios por cada 100.000 habitantes en 2015, El Salvador presenta la tasa de homicidios más elevada del mundo. Honduras y Guatemala figuran en lo más alto de la clasificación mundial, con unos 57 y 30 homicidios por cada 100.000 habitantes, respectivamente[7].

El crimen organizado aumentó a raíz de de las guerras civiles en la región, que dejaron a muchas personas desempleadas y con fácil acceso a las armas.

Las pandillas fuertemente armadas están ahora compuestas por decenas de miles de miembros en los tres países, donde se dedican a la extorsión, el asesinato, el tráfico de drogas, el robo de automóviles, la venta de armas ilegales, los secuestros y las guerras territoriales[8].

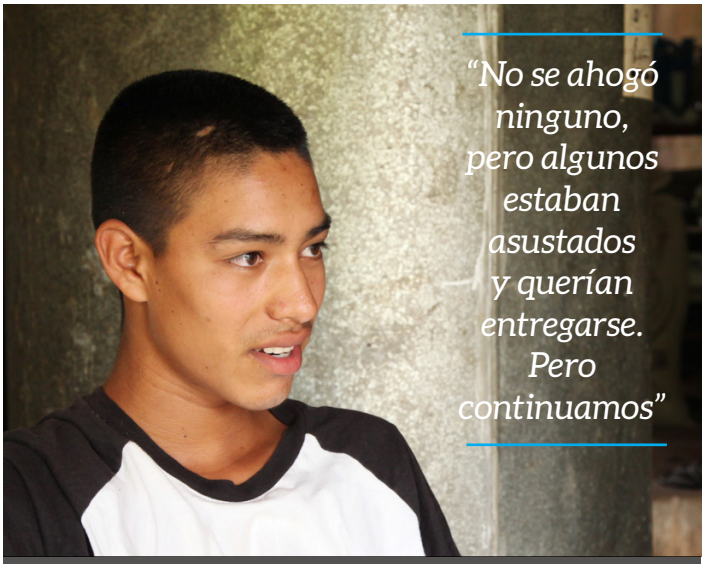
Para muchos niños, unirse a una pandilla es "una cuestión de supervivencia", dice el Pastor Arnold Linares, cuya iglesia se encuentra en un suburbio de San Pedro Sula, Honduras, conocido por su violencia. "Puede que las familias no tengan dinero para comprar alimentos, pero las pandillas sí tienen mucho dinero", dice Linares, que trabaja con COMVIDA, un grupo de extensión para jóvenes que recibe apoyo de UNICEF y del Gobierno del Canadá.

Otros sufren presiones para unirse a las pandillas, con amenazas contra sus vidas o las de los miembros de sus familias. Muy cerca de la Iglesia Bautista de Linares, la policía encontró el cuerpo de una niña de 13 años enterrado detrás de una casa que era utilizada por pandilleros locales. Las autoridades dicen que fue asesinada por negarse a formar parte de la pandilla[9].

En las comunidades rurales, la pobreza agobiante y la falta de oportunidades motivan a menudo a la gente joven a arriesgar su vida en el viaje hacia el norte.

Casi el 63% de la población de Honduras vivía en 2013 por debajo del umbral de la pobreza nacional. En Guatemala, la tasa es comparable, cerca del 60% en 2011, mientras que en El Salvador se encontraba solamente por debajo del 32% en 2013[10].

"No siempre hay dinero para comida", dice Jackie, de 17 años, cuya familia se gana la vida haciendo trabajos ocasionales y criando pollos en una parcela pequeña situada en la ladera de una montaña, en el norte de Honduras. Jackie dice que ha decidido realizar el largo viaje hacia los Estados Unidos, pero admite que le asusta. "Me aterra. Pero también me aterra vivir esta vida y saber que no hay ninguna esperanza".



@UNICEF/COLOME

Wilmer, El Salvador

Wilmer abandonó El Salvador en febrero de 2015 con la esperanza de poder estudiar en los Estados Unidos. El joven de 17 años dice que tuvo que abandonar la escuela en su país debido a las amenazas de los pandilleros. Pero ahora está de vuelta en casa, después de haber sido deportado desde México. "Yo viajé con un coyote", dice, en referencia a un tratante de seres humanos. "Iba en un grupo de 14, allí iban niños, niñas y jóvenes". El viaje fue duro. "La primera vez nos agarraron en Guatemala. Uno de los amigos que iba en el grupo llevaba una camisa larga y nos dijeron que éramos mareros (miembros de pandillas o maras) y nos iban a deportar, pero el coyote pagó fianza para que nos dejaran seguir".

Wilmer y sus compañeros realizaron parte del viaje por mar. En un momento, el barco se volteó. "No se ahogó ninguno, pero algunos estaban asustados y querían entregarse. Pero continuamos". El grupo fue detenido otra vez en Ciudad de México y sus integrantes pasaron 10 días en prisión antes de que los enviaran de vuelta al Salvador. Wilmer dice que espera volver a intentarlo, pero no tiene idea sobre cómo conseguir otros 7.000 dólares, la cantidad que pagó al tratante de seres humanos.

En el primer semestre de 2016:

Aquellos que no disponen de un abogado –cerca del 40%– tienen más posibilidades de ser deportados

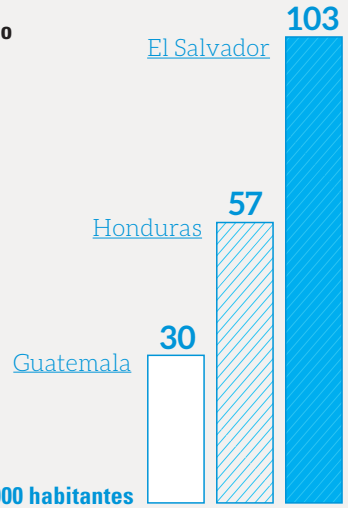
De los casos que se iniciaron en 2015, se ordenó la deportación de un 40% de los niños que no disponían de representación, en comparación con el 3% de quienes sí la tenían

Proporción de la población que vive por debajo del umbral de pobreza nacional

El Salvador tiene la tasa de homicidio más alta del mundo

En el año 2015, en El Salvador se produjeron 103 homicidios por cada 100.000 habitantes.

Honduras y Guatemala figuran en lo más alto de la clasificación mundial, con unos 57 y 30 homicidios por cada 100.000 habitantes, respectivamente.



UN VIAJE TERRIBLE

Jackie conoce lo peligroso que puede ser el viaje, ya que su hermano perdió una pierna cuando, exhausto por la travesía agotadora, cayó de un tren de carga en movimiento en México. Más de 100 refugiados e inmigrantes sufrieron un percance similar en los últimos años viajando en el tren conocido como "La Bestia".

Como parte de un cambio importante en sus políticas de inmigración, las autoridades mexicanas han puesto trabas ahora a los viajes en tren. Pero los refugiados y migrantes, y especialmente los niños, todavía se enfrentan a numerosas amenazas en unos viajes que duran varias semanas.

Los niños corren peligro de caer en manos de los tratantes de seres humanos, y ha habido informes indicando que muchas niñas han terminado trabajando en los prostíbulos y los bares de México o Guatemala[11]. El riesgo de violación también es alto: Amnistía Internacional calcula que hasta 6 de cada 10 mujeres y niñas son víctimas de la violencia sexual durante el viaje[12]. María de la Paz López, que dirige un centro de refugiados y migrantes deportados en Guatemala, dice que ha escuchado muchas historias horribles. La violación es tan común que "las niñas toman precauciones para no quedar embarazada. Niñas de 12, 13, 14 años", dice.

Los niños y niñas no acompañados, así como los padres y madres que viajan con niños pequeños, son un blanco fácil para los poderosos sindicatos del crimen que controlan algunas de las zonas en las rutas de los migrantes.

Pedro, de 43 años, tiene escalofríos cuando recuerda las condiciones en las que los secuestradores les mantuvieron a él y a sus cuatro hijos –de 4, 6, 12 y 13 años– durante 42 días. Cientos de personas, muchas de ellas niños y bebés, fueron retenidos en la misma casa, situada en el norte de México. Pedro y sus hijos fueron secuestrados mientras viajaban desde Honduras a Houston para juntarse con su esposa, que trabajaba allí. "Nos daban agua y frijoles, a veces una vez al día, a veces nada... Cualquier bulla de los niños, los castigaban, los encerraban en un lugar sin aire. Que hasta que no se callaba el niño no lo sacaban". A veces, los secuestradores se peleaban entre ellos. "Mataban a alguien y lo llevaban en el baúl del carro". Los secuestradores llamaron a su esposa exigiendo un rescate de 15.000 dólares. "Le decían que si no lo mandaba en tal fecha, que le iban a mandar un dedo, que le iban a mandar parte de un niño". La policía finalmente rescató a los rehenes, y Pedro y sus hijos fueron deportados.

Las estimaciones de las cifras de secuestros varían desde cientos hasta miles al año[13].

Los miembros de los carteles armados extorsionan a menudo a los migrantes o les obligan a llevar drogas en el viaje hacia los Estados Unidos, y les amenazan con matarlos si no aceptan[14].

Los niños corren también un alto riesgo de ser detenidos y deportados. En 2015, unos 35.000 niños y niñas –más de la mitad de ellos menores de edad– fueron detenidos por las autoridades de inmigración en México, según Human Rights Watch. A menos del 1% de los niños detenidos en México se les concedió asilo[15].

Los niños y niñas no acompañados, así como los padres y madres que viajan con niños pequeños, son un blanco fácil para los poderosos sindicatos del crimen que controlan algunas de las zonas que recorren las rutas de los migrantes.

El último obstáculo para llegar a los Estados Unidos supone una larga caminata a través del desierto.

Francisco Salguero teme, aunque se niega a creerlo, que su hijo menor, Erick, fue una de las víctimas de las duras condiciones del terreno. Erick tenía 11 años cuando salió de El Salvador en 2008 para encontrarse con su madre en los Estados Unidos. "Los muchachos que iban con él dicen que se quedó en el desierto", dice Salguero, reteniendo sus lágrimas. Pero rápidamente agrega: "Pienso que está vivo y que Dios nos dará una respuesta". Salguero, que vive en El Salvador, dice que tenía una relación muy estrecha con Erick, pero que le permitió ir a los Estados Unidos "pensando en su futuro, porque somos una familia pobre... Lo dejé ir porque quería un futuro para él, pero ya no fue futuro sino pesadilla".

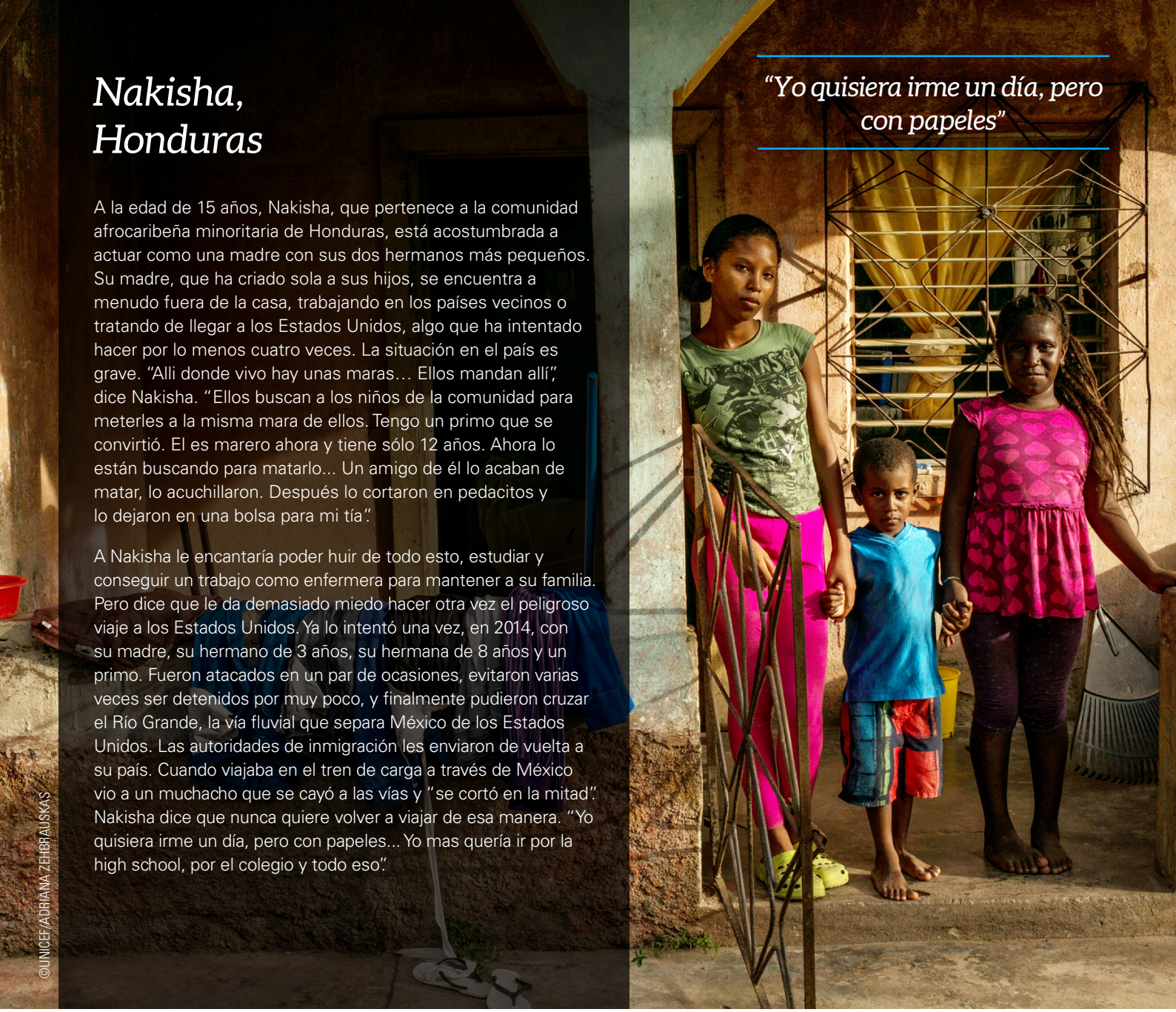
"Quería llegar y trabajar y ayudar a mis hermanos y a mi madre"

©UNICEF/ADRIANA ZEHBRAUSKAS

Alexis y Jackie, Honduras

Cuando tenía 16 años, Alexis y un primo empacaron sus exiguas pertenencias y salieron a la carretera con la esperanza de escapar de la amarga pobreza en la que crecieron en Honduras. Esperaban llegar a los Estados Unidos. Pero, para Alexis, el viaje terminó en México, cuando cayó de un tren de carga y perdió su pierna derecha, un percance que no resulta infrecuente en la famosa ruta. Ahora se encuentra de nuevo en casa, una choza de madera y hierro corrugado construida en una pendiente que se transforma en barro cada vez que llueve. Su madre y sus hermanos adolescentes realizan trabajos temporales cuando pueden encontrar algo, cosechando chiles, ocupándose de los niños de otras personas, o ayudando en los puestos de comida. Llegar hasta los Estados Unidos era algo más que un "un sueño americano," dice Alexis. "Se trata de salir de aquí, que hay tanta pobreza. Quería llegar y trabajar y ayudar a mis hermanos y a mi madre".

Alexis, que ahora tiene 18 años, a veces se junta con un grupo local que recibe apoyo de UNICEF para hablar a otros jóvenes sobre los peligros del viaje. Pero está convencido de que sus propios hermanos intentarán eventualmente llegar al norte. "Por la misma razón por la que salí de aquí, mis hermanos lo podrían llegar a hacer, por la pobreza; a veces la pasamos sin comer. No hay dinero para el colegio, sólo para la primaria, y luego se acabó". Sus miedos de cara al futuro: "Seguir en esta misma via que tenemos ahorita. Que mis hermanos van a seguir viviendo, con esta pobreza. Sería horrible".



Nakisha, Honduras

A la edad de 15 años, Nakisha, que pertenece a la comunidad afrocaribeña minoritaria de Honduras, está acostumbrada a actuar como una madre con sus dos hermanos más pequeños. Su madre, que ha criado sola a sus hijos, se encuentra a menudo fuera de la casa, trabajando en los países vecinos o tratando de llegar a los Estados Unidos, algo que ha intentado hacer por lo menos cuatro veces. La situación en el país es grave. "Alli donde vivo hay unas maras… Ellos mandan allí", dice Nakisha. "Ellos buscan a los niños de la comunidad para meterles a la misma mara de ellos. Tengo un primo que se convirtió. El es marero ahora y tiene sólo 12 años. Ahora lo están buscando para matarlo... Un amigo de él lo acaban de matar, lo acuchillaron. Después lo cortaron en pedacitos y lo dejaron en una bolsa para mi tía".

A Nakisha le encantaría poder huir de todo esto, estudiar y conseguir un trabajo como enfermera para mantener a su familia. Pero dice que le da demasiado miedo hacer otra vez el peligroso viaje a los Estados Unidos. Ya lo intentó una vez, en 2014, con su madre, su hermano de 3 años, su hermana de 8 años y un primo. Fueron atacados en un par de ocasiones, evitaron varias veces ser detenidos por muy poco, y finalmente pudieron cruzar el Río Grande, la vía fluvial que separa México de los Estados Unidos. Las autoridades de inmigración les enviaron de vuelta a su país. Cuando viajaba en el tren de carga a través de México vio a un muchacho que se cayó a las vías y "se cortó en la mitad". Nakisha dice que nunca quiere volver a viajar de esa manera. "Yo quisiera irme un día, pero con papeles... Yo mas quería ir por la high school, por el colegio y todo eso".

"Yo quisiera irme un día, pero con papeles"

©UNICEF/ADRIANA ZEHBRAUSKAS

EL FINAL DEL CAMINO

Para muchos de los refugiados y los migrantes, la frontera de los Estados Unidos marca el final del camino.

Los adultos y los niños no acompañados detenidos en la frontera de los Estados Unidos pueden ser deportados por medio de procedimientos de "deportación expedita" sin necesidad de comparecer ante un juez de inmigración. A pesar de los asombrosos niveles de violencia que hay en sus países de origen, los ciudadanos de El Salvador, Guatemala y Honduras encuentran con frecuencia dificultades para convencer a las autoridades de que su demanda de asilo, o de protección contra la deportación, tendría una probabilidad razonable de ser aceptada en un tribunal, un primer paso para iniciar el proceso judicial.

Más de 75.000 ciudadanos de los tres países fueron deportados desde los Estados Unidos durante el año fiscal de 2015[16]. Para algunos niños, la deportación podría terminar siendo una sentencia de muerte. Cualquier persona que haya huido de una pandilla o de otras organizaciones criminales corre un alto riesgo de ser atacada, violada o asesinada al volver a casa.

Después de un aumento en el flujo de migrantes procedentes de El Salvador, Guatemala y Honduras en 2014, el Gobierno de los Estados Unidos amplió la práctica de retener a las mujeres y los niños –incluyendo los lactantes– en centros de detención familiar, en algunos casos durante muchos meses. La Academia Americana de Pediatría (AAP) advirtió que la detención traumatiza aún más a unos "niños asustados y vulnerables, muchos de los cuales han sido víctimas de la violencia[17]".

A diferencia de lo que ocurre con los adultos, a los niños no acompañados que proceden de países que no comparten una frontera con los Estados Unidos –como El Salvador, Guatemala y Honduras– se les garantiza una audiencia en un tribunal de inmigración para que defiendan su derecho a recibir asilo u otras formas de protección. Pero estos niños, que a menudo han huido

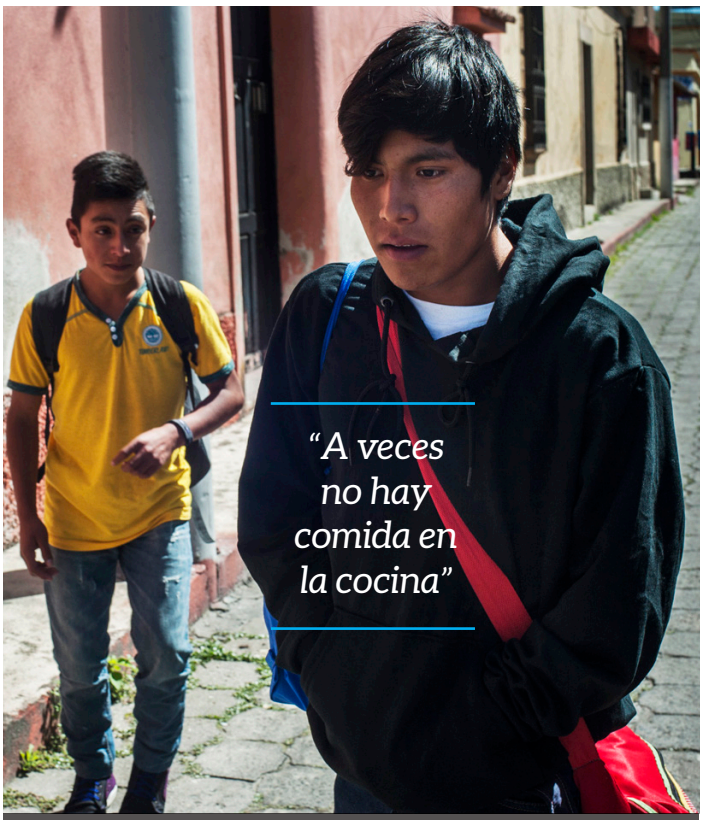
"A pesar de los asombrosos niveles de violencia que hay en sus países de origen, los ciudadanos de El Salvador, Guatemala y Honduras encuentran con frecuencia dificultades para convencer a las autoridades de que su demanda de asilo, o de protección contra la deportación, tendría una probabilidad razonable de ser aceptada en un tribunal, un primer paso para iniciar el proceso jurídico."

de una violencia inimaginable y han soportado viajes terribles, todavía tienen que hacer frente a grandes retos y, a menudo, a muchos años de incertidumbre.

Tras su detención en la frontera de los Estados Unidos, los niños y niñas no acompañados son transferidos a refugios operados por el gobierno o a hogares de crianza durante un promedio de poco más de un mes, y entonces, cuando resulta posible, se les entrega en manos de sus patrocinadores, generalmente familiares suyos. Pero los incidentes de abuso de los niños que se han venido denunciando han puesto en duda el proceso de selección de los patrocinadores.

A la mayoría de los niños no acompañados se les asigna un proceso de deportación ante un juez de inmigración, pero no tienen acceso a un abogado de oficio, ni siquiera a pesar de que hay un programa modesto, financiado a nivel federal, para proporcionar representación a algunos niños. Aunque varios grupos de abogados ofrecen asesoramiento jurídico pro bono a los inmigrantes, miles de niños se ven obligados a hacer frente por su cuenta a las complejidades de la ley de inmigración. Los datos indican que todos aquellos que no disponen de un abogado –cerca del 40%– tienen más posibilidades de ser deportados que quienes sí disponen de representación. Una comparación de los casos que se iniciaron en 2015 indica que, hacia julio de 2016, se ordenó la deportación de un 40% de los niños que no disponían de representación, en comparación con el 3% de quienes sí la tenían[18].

Debido al retraso que existe en los tribunales de inmigración, puede llevar años antes de que se decidan los casos. Durante ese tiempo, los niños carecen de cualquier tipo de estatus jurídico en los Estados Unidos, y generalmente no son elegibles para recibir atención de la salud ni la mayor parte de los otros servicios públicos. Aunque se les garantiza el acceso a la escuela, se ha informado de casos en que se les ha impedido que asistieran a clase[19].



©UNICEF/DANIELE VOLPE

Yeremy, Guatemala

Yeremy, de 17 años, dice que su familia es tan pobre que "a veces no hay comida en la cocina". Está convencido de que si logra llegar a los Estados Unidos será capaz de ganar suficiente dinero como para ayudar a sus padres a salir de la pobreza. Recientemente trató de realizar el viaje, pero "no era voluntad de Dios que yo llegara hasta allí", dice Yeremy, sentado en una litera de un albergue para refugiados deportados y migrantes en Quetzaltenango, Guatemala. Pasó ocho días en la carretera, caminando y viajando de prestado en vehículos, hasta que la policía mexicana lo detuvo. Dice que estuvo tres semanas en prisión antes de que lo enviaran de vuelta.

ABORDAR LAS CUESTIONES

Los gobiernos de El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras y México, así como las organizaciones de la sociedad civil y de las Naciones Unidas, han tomado medidas para abordar las causas de la migración y ayudar a todos aquellos que necesitan protección.

Abordar las causas

Los gobiernos de los países de origen y una amplia gama de asociados, entre ellos UNICEF, trabajan para mejorar las vidas de los niños y las familias, para eliminar las desigualdades y para combatir la violencia, a fin de que nadie se sienta obligado a migrar. También tratan de fortalecer los servicios de protección social y protección de la infancia que reducen la vulnerabilidad de los niños ante la violencia, el crimen y otras amenazas, con una sólida perspectiva dirigida hacia la educación y la salud. UNICEF trabaja para mantener a los niños en la escuela, promover la seguridad en las escuelas, fortalecer los centros comunitarios y colaborar con los gobiernos locales, los asociados de la comunidad y las organizaciones religiosas a fin de proporcionar apoyo psicosocial a los niños afectados por la violencia de las pandillas. El Salvador, Guatemala y Honduras han aprobado un Plan Alianza para la Prosperidad dirigido a abordar los elevados niveles de migración, creando puestos de trabajo y mejorando la seguridad[20]. Los Estados Unidos se han comprometido a aportar 750 millones de dólares a los tres países para el año fiscal de 2016, en parte para apoyar el plan[21].

Proteger a los migrantes

UNICEF apoya a los gobiernos y a otros asociados para garantizar que los derechos de los niños migrantes sean respetados a lo largo de todo el viaje. Apoya los esfuerzos para fortalecer a las autoridades, los procedimientos y los mecanismos de protección a fin de asegurar que los niños migrantes sean tratados como niños que necesitan una protección especial. En Guatemala, el Congreso Nacional trabajaba en 2016 en la aprobación de un nuevo Código de Migración, en el cual se describen los derechos de los migrantes, con un enfoque especial dirigido hacia los niños y las mujeres. UNICEF y otros organismos de las Naciones Unidas apoyan la nueva medida. En México, UNICEF ha apoyado a la Comisión mexicana para la ayuda a los refugiados (COMAR) en la elaboración de un protocolo para detectar casos de niños que pudieran requerir una protección internacional. Un total de 300 funcionarios recibieron capacitación en técnicas especializadas para realizar entrevistas. Además, el sistema de Desarrollo Integral de la Familia (DIF) de México, con el apoyo de UNICEF, ha preparado una guía para la aplicación de los procedimientos de protección especial. El Gobierno de los Estados Unidos, por su parte, dice que su programa Menores de América Central (CAM) proporciona "una alternativa segura, legal y ordenada para el peligroso viaje que algunos niños están llevando a cabo actualmente hacia los Estados Unidos[22]". El programa permite a los padres que tienen una presencia legal como emigrantes en los Estados Unidos solicitar que sus hijos en El Salvador, Guatemala y Honduras reciban la condición de refugiados. Si el niño cualifica, los procedimientos se realizan en el país. El alcance del programa ha sido limitado, pero el Gobierno de los Estados Unidos anunció en julio de 2016 que se ampliaría.

Ayudar a los repatriados

Los tres países ofrecen servicios de recepción a los repatriados. A los niños se les entregan paquetes de higiene, alimentos y agua, se les somete a exámenes médicos y, en algunos casos, se les ofrece orientación psicológica; durante un cierto período de tiempo son alojados en refugios, hasta que se les entrega a los progenitores o a otros parientes. Las autoridades también proporcionan ayuda para su matriculación en la escuela. En Honduras, UNICEF ha apoyado la creación de una red comunitaria que ofrece apoyo psicosocial. UNICEF también trabaja con las autoridades consulares salvadoreñas, guatemaltecas y hondureñas en la protección de los niños en México y los Estados Unidos, y con los órganos de migración y protección de la infancia para establecer y aplicar normas sobre cómo tratar a los niños migrantes y refugiados detenidos. ●

LOS NIÑOS DEBEN SER PROTEGIDOS

Cada año, decenas de miles de niños de El Salvador, Guatemala y Honduras intentan llegar a los Estados Unidos. En cada etapa del viaje se enfrentan a enormes riesgos. Cada uno de estos niños necesita la protección y el respeto de sus derechos garantizados por la Convención sobre los Derechos del Niño.

Los niños deben tener un acceso completo a la atención de la salud y otros servicios, y se les debe permitir que vivan con sus familias cuando sea posible. El interés superior del niño siempre debe ser una consideración primordial en cualquier decisión relativa a ese niño. UNICEF está preocupado por las "deportaciones expeditas" y por el hecho de que las madres y los niños sean retenidos en centros de detención. Es preciso impedir la detención de los niños sobre la base de su situación en materia de migración.

"Hay que recordar que los niños, sea cual sea su condición, son ante todo niños. Tenemos el deber de mantenerlos a salvo en un ambiente saludable y enriquecedor", dijo el Director Ejecutivo Adjunto de UNICEF, Justin Forsyth. ●

Notas finales

1. Servicio de Aduanas y Protección de las Fronteras de los Estados Unidos: www.cbp.gov/newsroom/stats/southwest-border-unaccompanied-children/fy-2016 consultado el 12 de agosto de 2016
2. *ibid.*
3. UNODC, *Estudio Global de sobre el homicidio*, 2013: www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/2014_GLOBAL_HOMICIDE_BOOK_web.pdf
4. Secretaria de Gobernación de México: www.politicamigratoria.gob.mx/es_mx/SEGOB/Extranjeros_presentados_y_devueltos, consultado el 12 de agosto de 2016
5. Patrulla fronteriza de los Estados Unidos: www.cbp.gov/sites/default/files/documents/BP Southwest Border Sector Deaths FY1998 - FY2015.pdf
6. Comisión Nacional de los Derechos Humanos: www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2011_secmigrantes.pdf
y Crisis Group: www.crisisgroup.org/latin-america-caribbean/central-america/easy-prey-criminal-violence-and-central-american-migration
7. República de Guatemala, Secretaria Técnica del Consejo Nacional de Seguridad, SEPOL Honduras: http://stcns.gob.gt/docs/2016/Reportes_DMC/Reporteenero2016.pdf
y International Crisis Group: www.crisisgroup.org/latin-america-caribbean/central-america/easy-prey-criminal-violence-and-central-american-migration
8. UNODC, *Delincuencia Organizada Transnacional en Centroamérica y el Caribe*: www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/TOC_Central_America_and_the_Caribbean_english.pdf
9. Ministerio Publico Honduras: https://www.mp.hn/index.php/author-login/16-junio/357-armas-y-droga-decomisada-en-operacion-leon
10. Banco Mundial, *Indicadores del desarrollo mundial*: http://databank.worldbank.org/data/reports.aspx?source=2&country=HND
11. UNODC, *Trata de mujeres y niñas en Centroamérica*: www.unodc.org/documents/toc/Reports/TOCTASouthAmerica/English/TOCTA_CACaribb_trafficking_womengirls_within_CAmerica.pdf
12. Amnistía Internacional, *Migrantes en México*: www.amnesty.org/en/latest/news/2013/10/migrants-mexico-invisible-journeys/
13. International Crisis Group: www.crisisgroup.org/latin-america-caribbean/central-america/easy-prey-criminal-violence-and-central-american-migration
14. UNODC, *Delincuencia Organizada Transnacional en Centroamérica y el Caribe* :www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/TOC_Central_America_and_the_Caribbean_english.pdf
y Crisis Group: www.crisisgroup.org/latin-america-caribbean/central-america/easy-prey-criminal-violence-and-central-american-migration
15. HRW, *Closed Doors: Mexico's Failure to Protect Central American Refugee and Migrant Children*: www.hrw.org/report/2016/03/31/closed-doors/mexicos-failure-protect-central-american-refugee-and-migrant-children
16. US Department of Homeland Security, *FY 2015 ICE Immigration Removals*, www.ice.gov/removal-statistics, consultado el 3 de agosto de 2016
17. Academia Americana de Pediatría: www.aap.org/en-us/advocacy-and-policy/federal-advocacy/Documents/AAP Letter to Secretary Johnson Family Detention Final.pdf
18. TRAC Immigration Project: http://trac.syr.edu/phptools/immigration/juvenile/, consultado el 3 de agosto de 2016
19. Associated Press: http://bigstory.ap.org/article/b7f933ef6e054c2ca8e32bd9b477e9ab/ap-exclusive-migrant-children-kept-enrolling-school
20. Plan Alianza para la Prosperidad del Triangulo Norte: www.encuentroplanalianza.com/plan.htm
21. Oficina de la Secretaría de Prensa de la Casa Blanca: www.whitehouse.gov/the-press-office/2016/01/15/fact-sheet-united-states-and-central-america-honoring-our-commitments
22. Servicios de inmigración y ciudadanía de los Estados Unidos: www.uscis.gov/CAM

Sueños rotos:

El peligroso viaje de los niños centroamericanos a los Estados Unidos

Para obtener más información, sírvase dirigirse a:

Patrick Moser
pmoser@UNICEF.org
+212 326 7120

Agosto de 2016

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF

unicef